



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Sánchez Ramos, Miguel Ángel

Competitividad electoral en el Estado de México 1990-2006, factores que intervienen en su explicación

Espacios Públicos, vol. 10, núm. 19, agosto, 2007, pp. 62-81

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67601904>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Competitividad electoral en el Estado de México 1990-2006, factores que intervienen en su explicación

Fecha de recepción: 15 de septiembre de 2006. Fecha de aprobación: 5 de octubre de 2006.

Miguel Ángel Sánchez Ramos*

RESUMEN

En este documento se pretende dar una explicación acerca de la forma en cómo influyen el crecimiento poblacional, el índice de marginación, el nivel de urbanidad, el grado de alternancia y el nivel de participación electoral en la definición de la competitividad electoral, registradas en las elecciones municipales del Estado de México entre 1990 y 2006.

Palabras clave: competitividad, democratización, partidos políticos, elecciones, voto.

SUMMARY

This paper gives an explanation in the way in how they influence the growth population, the marginal index, the level of development, the alternation grade and the level of electoral participation in the definition of the electoral competitiveness that has been registered in the municipal elections of the State of Mexico among the years from 1990 to 2006.

Words key: competitiveness, democratization, political parties, elections, vote.

* Profesor de carrera en el Centro Universitario UAEM Amecameca, responsable del proyecto “Partidos Políticos y Elecciones en el Estado de México (1993-2005)” con financiamiento de la UAEM; Maestro en Gobierno y Asuntos Públicos.

Para la elaboración de este artículo agradezco la colaboración de Laura Chávez Leira y Luz Elena Lima Espinosa, becarias del proyecto.

PRELIMINAR

El contexto que hoy vemos del desarrollo de las elecciones en el Estado de México nos lleva a reflexionar sobre la importancia que han tenido algunos factores sociales y políticos en la definición de ese estadio de competitividad. Hace 15 años no era concebible que la oposición gobernara tantos municipios como lo hace hoy y mucho menos aceptar que la Legislatura del Estado estuviera compuesta de una forma plural en donde ningún partido cuente con la mayoría absoluta. Ver la transformación que el mapa mexiquense ha adoptado obliga a los estudiosos de la política, de las elecciones y de los partidos políticos a encontrar una explicación sobre los esquemas que dan oportunidad para que hoy sea una realidad la competitividad y la pluralidad.

La participación de fuerzas políticas expresadas en nuevos partidos políticos, la forma en que hoy se hace campaña, el trabajo de los candidatos, el crecimiento poblacional tan rápido que registra el Estado, la diferencia misma al interior de la conformación de los pueblos y de sus niveles de vida, la expresión de alternancia y del ensayo de gobiernos yuxtapuestos, son algunos de los aspectos que tienen lugar en la conformación de los resultados electorales.

En este artículo se pretende dar respuesta a la pregunta ¿cómo influyen el crecimiento poblacional, el índice de urbanidad, el índice de marginación, la pluralidad política y el índice de participación electoral en la composición de la competitividad electoral en los municipios mexiquenses? Sin lugar

a dudas, hay una lista grande de factores que puedan explicar la competitividad mexiquense, en esta ocasión sólo consideramos las variables que apoyarán para demostrar que los partidos políticos se han convertido en *vote seeking*, más allá de la idea de una organización de ciudadanos que buscan la representación popular para resolver los escollos del pueblo y lograr mejores condiciones de vida.

La competitividad no es un logro antigregario de gobierno, de partido o de sociedad; todos intervienen en esto y también tienen que ver las condiciones materiales en las que se desenvuelve el ciudadano, importantes para la toma de decisiones, que se sustentan en la elección racional que el sujeto sostiene y ejerce para verse lo menos afectado posible. Ante la circunstancia de una elección racional, pragmática y utilitaria, los partidos políticos se acomodan y favorecen en forma dialéctica esta condición, misma que los lleva a comportarse como partido *vote seeking* y ganar las elecciones, aún cuando sea necesario prometer políticas que después no puedan cumplir; hay que dejar claro que para este trabajo, la evolución social y política formarán parte de las variables independientes operacionalizadas a través de índices como el de crecimiento poblacional, de urbanidad, de marginación, índice de pluralidad y el de participación electoral para explicar la variable dependiente traducida en los niveles de competitividad electoral en los municipios mexiquenses. La relación que subyace entre éstas se explica a través de la aplicación de un método estadístico como método de control operativo, que permita

el manejo de las variables independientes en su vínculo con la dependiente: competitividad; el método a utilizar es el de regresión logística, el cual, como método multivariable, incluirá a todas las variables independientes referidas en niveles de probabilidad para explicar su ligadura con la variable dependiente

Para integrar este documento se hace una exposición dividida en tres apartados: 1) referencia teórica conceptual, donde a partir de la explicación de la democratización, pasando por la evolución de los partidos políticos nos lleve a la noción de competitividad electoral, 2) se expondrá la metodología o procedimiento específico para la comprobación que nos convoca y 3) presentar los resultados obtenidos en este ejercicio, dando cuenta de los niveles de participación de algunos factores que intervienen en los estadios de competitividad electoral de los municipios mexiquenses.

Este trabajo forma parte de una investigación que ha sido auspiciada por la Universidad Autónoma del Estado de México con el nombre de “Partidos Políticos y Elecciones en el Estado de México (1993-2005)”, en la que participamos los miembros del cuerpo académico “Actores sociales, instituciones y democracia en México”, la línea de investigación “Instituciones, Estado de Derecho y Democracia”, con la colaboración de profesores y estudiantes de la Licenciatura de Ciencias Políticas y Administración Pública del Centro Universitario UAEM Amecameca.

DEMOCRATIZACIÓN

La competitividad en México no debe verse como un *issue* de la idiosincrasia popular, está enmarcada en los aires democratizadores, de ahí que reflexionemos sobre la condición de la democratización. La democracia es un concepto en *estricto sensu*, que tiene mayores referentes de abstracción, lo que limita su comprensión empírica; no se puede explicar la democracia desde la perspectiva filosófica o del deber ser, requiere que la analicemos cómo es, cómo se comporta y se transfigura para llegar a la comprensión misma de su fenómeno:

“la democracia es aquel régimen político que postula una ‘necesaria correspondencia entre los actos de gobierno y los deseos de aquellos que son afectados por ellos’” (Morlino, 1996: 80).

Esta apreciación normativa de la democracia exige su operacionalización, la traducción de elementos referenciales más concretos que nos permitan observar a la democracia, en tal sentido Robert Dahl argumenta

“...el gobierno democrático se caracteriza fundamentalmente por su continua aptitud para responder a las preferencias de sus ciudadanos, sin establecer diferencias políticas entre ellos” (Dahl, 1997: 13).

El gobierno que se arroga democrático y responde sin distinción a las preferencias de sus ciudadanos, además ofrece la igualdad de oportunidades, tomando en cuenta lo siguiente: 1) Formular sus preferencias, 2) Manifestar públicamente dichas preferencias entre sus partidarios y ante el gobierno, individual y colectivamente, 3) Recibir por

parte del gobierno igualdad de trato, es decir, éste no debe hacer discriminación alguna por causa del contenido o del origen de tales preferencias (Dahl, 1997: 14).

Se alude a la capacidad para elaborar las preferencias, libertad de manifestación y la libertad para presentar alternativas, la prerrogativa de obtener un trato de igualdad en acto de reciprocidad, lo anterior presupone la existencia de ocho garantías que detalla Dahl:: 1) Libertad de asociación, 2) Libertad de expresión, 3) Libertad del voto, 4) Elegibilidad para el servicio público, 5) Derecho de los líderes políticos a competir por el apoyo electoral, 6) Diversidad de fuentes de información, 7) Elecciones libres e imparciales, 8) Instituciones que garanticen que la política del gobierno dependa de los votos y demás formas de expresar las preferencias (Dahl, 1997: 15), dicho autor subraya que la democracia, más que un fin, es un proceso de respuesta y cumplimiento para los ciudadanos en igualdad de oportunidades y condiciones.

La pluralidad es un elemento importante para constituir a la democracia que se va construyendo; es un proceso que llamamos democratización, que como proceso genera la inclusión de la oposición y la apertura de canales institucionales que permean en la generación de una relación más estrecha entre quienes gobiernan y los gobernados. La democracia no sólo es el voto popular, es la vida diaria en donde los ciudadanos se manifiestan y expresan sus necesidades, por lo tanto, se requiere de apertura del gobierno democrático y de la cultura cívica de los ciudadanos para hacer valer sus derechos y preferencias; esto se hace

factible en un ejercicio cotidiano cuando la oposición política partidista se convierta en gobierno y refleje en sus actos la disposición de gobierno democrático, es decir, tolerar e incluir a la oposición, a quienes no piensan igual (Sánchez, 2003: 19).

La garantía del proceso es su misma institucionalización, que a su vez es aval de la competencia electoral transparente y confiable como un elemento de la arena democratizadora. Las elecciones son el elemento empírico de la democracia, parte necesaria, aunque no suficiente, de los regímenes democráticos, cuya peculiaridad estriba en lo siguiente: a) sufragio universal, masculino y femenino: b) elecciones libres, competitivas, periódicas, correctas; c) más de un partido; d) fuentes de información distintas y alternativas (Morlino, 1996: 81).

Con ciertas reservas, se acepta que en México se cumplan dichas características, falta perfeccionarlas, que sean una forma más común y no la excepción de la dinámica política, no abriendo fuego sobre la cabalidad de estas vicisitudes, aceptamos que son indicadores de la democratización. A esta la entendemos como la califica O'Donnel (1991: 22):

“La democratización está referida a aquellos procesos en que las normas y procedimientos de la ciudadanía son, o bien aplicados a instituciones políticas antes regidas por otros principios, o bien ampliadas de modo de incluir a individuos que antes no gozaban de tales derechos y obligaciones o para abarcar problemas e instituciones que antes no participaban de la vida ciudadana”.

El análisis de los elementos que definen el proceso democratizador y coadyuva en la comprensión del mismo son: el sistema electoral, el sistema de partidos y la forma en que se establece la competencia partidista para valorar la constitución de la competitividad, estos pertenecen a la democratización política.

El nivel de desarrollo está asociado a la democratización, aunque hay que aclarar que esto no es causal ni lineal.

“Cuanto más alto es el nivel socioeconómico de un país, mayores son las oportunidades de que tenga un régimen competitivo. Cuanto más competitivo sea el régimen político de un país, mayores son las probabilidades de que dicho país tenga un alto nivel de desarrollo socioeconómico. Cuanto más alto es el nivel socioeconómico de un país mayores son las probabilidades de que su régimen sea una poliarquía. Si el régimen es una poliarquía, tiene más probabilidades de ocurrir un nivel de desarrollo socioeconómico relativamente alto que a un nivel de desarrollo bajo” (Dahl, 1991: 68).

Existen mejores oportunidades de calidad de vida cuando se sufragan condiciones elementales de convivencia digna; las condiciones sociales alientan la percepción de lo social y promueven o detienen el ejercicio real de los derechos, de ahí que considere que el índice de marginación sea un referente adecuado para el análisis propuesto, esto resume de forma aceptable las condiciones de vida de la población.

Leonardo Morlino reflexiona sobre la asociación que guardan la industrialización, el desarrollo económico, la alfabetización y la instrucción con la competitividad demo-

crática o democratización (Morlino, 1996: 93); además comenta que los aspectos del desarrollo económico como la industrialización, urbanización, riqueza e instrucción están ligadas con la democracia política, estudios que demuestran, empero, que la asociación es espuria y llena de casos desviantes, donde no está clara cuál es la dirección de la causa, si es el desarrollo económico el que induce a la democracia o a la inversa. La instrucción, comunicación y pluralismo social son más característicos de las democracias, pero no privativos de ellas, esto nos lleva a sostener que el desarrollo económico está presente como una variable interviniente, pero no dependiente ni independiente de la democracia. Si centramos la atención en la evolución de los partidos políticos y del sistema de partidos, se dará cuenta de cómo estos son parte importante de la democratización y del alcance de la competitividad, a la vez que se sientan las bases para aceptar que estos actores tienen gran responsabilidad en la escena competitiva.

EVOLUCIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS.

Un partido político puede ser comprendido desde diferentes posturas, para los juristas y constitucionalistas, es una entidad de interés público que busca la representación nacional; un sociólogo lo concibe como una organización de ciudadanos del *cleavage* social, que bajo criterios de cooperación y lealtad, hacen valer sus intereses e ideas empleando las decisiones políticas en beneficio de su estrato; para los politólogos es una agrupación que busca y perfila a sus

miembros para el acceso y ejercicio del poder y responsables esenciales de la política nacional; los administradores públicos lo concebimos como las instancias de gestión y canalización de demandas que perfilan la voluntad general, la cual ejercen para sus representados.

Las posiciones no son contrarias, sino complementarias, pues un partido político tiene las características y perfiles mencionados, que cada una de las áreas enfatiza a favor de un elemento. El acento sólo se aprecia como interés o especialidad en el estudio del objeto del mismo objeto de estudio. Los partidos políticos tienen ligado su desarrollo al de la democracia, como la extensión del sufragio popular y de las prerrogativas parlamentarias (Duverger, 1999:15). Tan válida es la postura de que los partidos políticos surgen en el ciclo electoral y parlamentario como aquella que encuentra su origen en otro lado, la finalidad es la misma, un partido se creó para buscar espacios e influir en el poder:

Un partido difiere según sus relaciones con las distintas instituciones del sistema político en su conjunto —leyes electorales, parlamentos, gobiernos—, y según el tipo y las funciones que desempeña dentro de éste y la profundidad con la que los desempeña. Difieren con el ambiente social: las bases de apoyo electoral, las relaciones con los grupos de presión y los movimientos sociales. También según el nivel en el que se le estudia, ya sea como entidad unitaria o como subunitaria entre los grupos y órganos en una organización, difieren también según el periodo histórico” (Bartolini, 1996: 218).

La explicación sobre el origen y la evolución de los partidos políticos es reconocida

en los teóricos clásicos: Maurice Duverger la formula en 1954, Neumann, quien trabaja su propuesta taxonómica en 1956. Estas aportaciones responden a la evolución histórica y social que definen los partidos políticos y que los estudiosos registran para dar cuenta y explicación de esos sucesos; para Duverger se pueden ubicar partidos de cuadros o partidos de masas, los primeros aquellos están integrados por un grupo de dirección, los segundos se distinguen por la masificación de sus bases, mismas que se pueden identificar con la representación de un estrato de la sociedad. Neumann distinguió entre partidos de representación individual y los partidos de integración de masa o de integración total.

Posteriormente encontramos nuevas tipologías que explican el comportamiento de los partidos políticos, por ejemplo Katz y Mair o la postura de Kirchheimer, estas posturas intentan la comprensión y explicación de la dinámica de los partidos políticos, los que no son estáticos y se transforman en atención a las diferentes circunstancias y complejidades que su entorno local o internacional les ciñe; Wolinetz (2002), hace un recorrido bastante bueno sobre las propuestas y mejoras que se localizan en cada una de las taxonomías que los teóricos presentan.

Es de llamar la atención cómo la postura de Kirchheimer, en la defensa de la conformación del partido, atrapa todo como consecuencia de la transformación de los partidos de integración de masas, estos distinguidos por su penetración ideológica y la defensa de la clase, se transformaron en los partidos “atrapatodo” blandos ideológicamente:

Bowing to the law of the political market, parties were abandoning previous efforts at the 'the intellectual and moral encadrement of the masses', downplaying or abandoning ideology, bidding for the support of interest groups, emphasizing the qualities of their leaders, and seeking support wherever it could be found. Although not all parties would follow this course, Kirchheimer claimed that the success of one catch-all party would force other parties to imitate it, producing a transformation of Western European party systems" (Wolinetz, 2002: 145).

Se puede poner en duda el nivel de transformación, la tesis del partido "atrapatodo" se ha vuelto recurrente para describir, comprender y explicar la transformación de los partidos políticos. Dependiendo de cómo se desee interpretar esto, el partido atrapa todo, puede ser considerado como un oportunista solo como partido *vote seeking*, el cual corresponde a una de las categorías dentro de la tipología propuesta por Strom (1990) y defendida por Wolinetz (2002); Strom propone un esquema en donde los partidos tienen ciertas intenciones que enfatizan y distinguen unos de otros en su actuación, podemos encontrar en la taxonomía de dicho autor tres partidos, *policy seeking*, *vote seeking* y *office seeking*, el primero corresponde al ideal de lo que muchos pensamos que debería ser un partido político en una democracia liberal, los *policy seeking* están orientados a dar prioridad a sus políticas, tienen como reto que el ejercicio de gobierno esté caracterizado por la ejecución de sus programas e ideologías articuladas; un *office seeking* pone énfasis en asegurar los cargos gubernamentales, aún cuando esté a expensas de las metas

de las políticas o de la maximización de votos, este tipo de partido lo podemos encontrar en aquellos que se coaligan a otros para obtener posiciones en la cámara o en el gobierno, su *focus* son los espacios que pueda ir ganando.

El *vote seeking* es diferente de un *policy seeking*, pues su énfasis es ganar las elecciones, sus posiciones y políticas no son cerradas, buscan el máximo apoyo, se preocupan por los votos, por intereses, por líderes, por todo esto que le permite ofertar cualquier política aún cuando esté conciente de que no podrá realizarla, no importa la oferta, lo que se busca es la garantía del triunfo, por lo tanto, su movimiento es ganar adeptos, no tiene una ideología sostenida, está desvanecida y se convierte en pragmático para atraer electores. En una elección puede tener a unos en otra a otros, se acerca mucho a lo que se conoce como partido "atrapatodo", esta condición lo hace característico en su transformación, en la ausencia de la ideología que defendía y enarbolaba como producto de una clase, de un grupo o de una masa (*cfr.* Wolinetz, 2002).

Panbianco (1995) considera al partido "atrapatodo", pero lo lleva a los términos organizacionales, desde ahí despegua una teorización para comprender su evolución y acontecer de los partidos, contemplándolos como organizaciones, con dicho autor surge la alternativa del análisis desde la dinámica interna de los partidos políticos, encontrando lo que denomina como el partido profesional electoral, que en términos llanos asume la transformación del partido de masas en un partido profesional electo-

ral o “atrapatodo”, donde se introduce el énfasis en temas, líderes, representaciones, profesionales en tareas electorales y en campañas, todo esto lleva al partido, como lo dice Wolinetz, obligar a otros a competir en la misma arena en busca de votos. El partido *vote seeking* es productor de la competitividad electoral.

El partido político así visto es importante como categoría de análisis en la definición de competitividad electoral, pues el partido político define la nominación de candidatos, interviene en la campaña promoviendo a sus candidatos y asegurando el voto, moviliza a los ciudadanos, les ofrece atención dirigida a sus intereses; los partidos políticos en esta tesitura motivan la participación ciudadana electoral, en consecuencia, el nivel de convocatoria para el día de la elección es responsabilidad de ellos y de un indicador con capacidad de convicción para movilizar a los ciudadanos y atraer su apoyo.

El origen de los partidos políticos es más convencional, se asocia a la evolución del sufragio, pero el del sistema de partidos está vinculado a la existencia de los mismos y, en consecuencia, se ha considerado a los partidos como condiciones *sine qua non* para la democracia, Sartori al respecto dice:

“Si bien los partidos se convierten en partidos a raíz de la primera extensión del sufragio —esto es en condiciones de muy escasa participación y de un derecho de voto muy restringido—, no cabe decir lo mismo del establecimiento del sistema de partidos. La estructuración de sistema de partidos de la comunidad política no surge hasta que el

derecho de voto y otras condiciones llegan a una «masa crítica» e implican a un sector considerable de la comunidad” (Sartori, 1997: 48).

Un sistema de partidos da cuenta de la forma en cómo un partido se relaciona con otro (s), en consecuencia, un sistema de partido refleja la manera en que se institucionaliza la convivencia entre los partidos políticos, existen diferentes tipologías de los sistemas de partido, según criterios que se ponderan, uno de ellos puede ser el número de partidos que participan.

La clasificación de Duverger centra la taxonomía en relación con el potencial del rol gubernativo; distingue los partidos de vocación mayoritaria: partidos grandes, los que alcanzan una mayoría gubernamental; los partidos medios, de segundo plano, bien en el gobierno o en la oposición; partidos menores, cuyo papel es insignificante, tanto en el gobierno como en la oposición. Dicha clasificación, en tanto que basada en partidos en cuanto unidades, tiene una relevancia sistémica que le proporciona su vinculación a la función gubernativa” (Bartolini, 1996: 226).

Existen otros intentos de clasificación sistémicos para valorar el número de partidos, en esta línea se encuentran Rokkan, Lijphart, Rae y su índice de fragmentación. Sartori enfatiza no sólo en el número de partidos para la definición de los sistemas, agrega una consideración cualitativa con *focus* en la posición ideológica que se guardan, se refiere a sistemas competitivos y no competitivos, en estos últimos encuadra al partido único y al partido hegemónico; en los sistemas competitivos se localizan al predominante, bipartidista, multipartidis-

ta moderado y el polarizado (cfr. Sartori, 1997: caps. 6-7).

Hemos aceptado al partido político como un eje principal en la referencia de la competitividad, más ahora que se asume como un profesional electoral y se comporta como un *vote seeking*, es necesario, entonces, disertar sobre la competitividad y allanar la intervención de factores que le influyen.

COMPETITIVIDAD ELECTORAL

Para lograr la comprensión de la competitividad electoral es necesario recurrir a la aprehensión abstracta de los elementos que componen esta noción, para tal efecto se describe el término competitividad.

En el *Diccionario de la Real Academia Española*, competitividad tiene dos significados: 1) capacidad de competir. 2) rivalidad para la consecución de un fin. Así vista, entonces, obliga a revisar dos conceptos ligados al término: competición y competencia, del primero se encuentra: 1) Competencia o rivalidad de quienes se disputan una misma cosa o la pretenden. 2) Acción y efecto de competir, y más propiamente en materia de deportes; en cuanto al segundo se dice: 1) Disputa o contienda entre dos o más personas sobre algo, 2) Oposición o rivalidad entre dos o más que aspiran a obtener la misma cosa, 3) Situación de empresas que rivalizan en un mercado ofreciendo o demandando un mismo producto o servicio, 4) Persona o grupo rival.

Competencia incide en rivalidad, misma que significa una enemistad producida por

emulación o competencia muy vivas. Aquí está la parte que brinda el meollo para la comprensión de la competitividad, ésta es una acción propia de una competencia en donde hay rivalidad producida por emulación, es decir, por imitación o por el deseo de superar la acción del contrario; la competitividad es un nivel de la competencia que se establece cuando los competidores tienen el deseo de accionar de forma similar al contrario para obtener lo que está en juego; ese nivel o estadio lo establecen los mismos competidores o participantes, con esto se pretende no olvidar lo que se ha venido insistiendo en que la competitividad electoral tiene su logro por construcción importante de los partidos políticos que son los participantes.

La competitividad electoral, entonces, es un nivel de competencia que se establece para lograr un cargo o una representación entre los partidos políticos que postulan candidatos a través de campañas, se establece la rivalidad entre estos y se oponen para aspirar al triunfo de lo que se juega, esto no sólo es así de simple, tiene su lado complejo cuando entramos al análisis de lo disputado, por lo que debe haber matices que diferencien y definan la competencia y la competitividad.

En tal sentido, Sartori aporta elementos de importancia: “El término de *alternación* se debe extender de forma flexible, en el sentido de que implica la *expectativa*, más bien que el hecho real del traspaso del gobierno, alternación no significa sino que el margen entre los dos partidos principales es lo bastante estrecho, o que la expectativa de que el partido en la oposición tiene una oportu-

nidad de echar al partido gobernante es lo bastante creíble. Dicho en otros términos, el concepto de la alternación se funde con el de la competitividad” (Sartori, 1997: 235); dicho autor define la competitividad como esa rivalidad construida en la posibilidad de que el oponente pueda quitar al gobernante y convertirse en tal; además de que no necesariamente se debe alternar, sino que la posibilidad real es lo que constituye el nivel de la competitividad, otra forma de medirla es por la cercanía de los resultados entre los dos primeros lugares.

En otro momento, ésta se ha definido como “el grado de organización que manifiestan las fuerzas políticas al disputarse el poder político en una contienda electoral, basadas en un equilibrio de oportunidades, instituciones y reglas justas que promuevan y sostengan la incertidumbre del resultado anterior al final de la competencia. Hay alta competitividad cuando la organización de los partidos es de tal nivel que hay incertidumbre sobre los resultados, y estos al final guardan poco margen de victoria. La competitividad mediana encierra poca certidumbre y poco margen de victoria en el triunfo. Es baja o nula cuando hay poca incertidumbre, es decir, se siente quien puede ser el ganador porque existe sesgo que ayuda a definir al triunfador, el resultado de la contienda está contenido de alto margen de victoria entre el primer lugar y el segundo” (Sánchez, 2006: 64).

La competitividad se genera en la competencia y es una característica de ésta, toda competitividad implica competencia, pero no toda competencia implica competitividad (cfr. Sartori, 1997: 258). Si en una

competencia existe la incertidumbre acerca de quién puede ganar, estamos frente a una competitividad. ¿Cómo se ha logrado establecer competitividad electoral en México? La respuesta no es sencilla porque intervienen diferentes factores, circunstancias y actores; desde la apertura de derechos ciudadanos, pasando por la participación de partidos con condiciones menos desiguales, la conformación de campañas con características referidas dentro del *marketing*, hasta la participación ciudadana y una decisión basada en una *rational choice*

Un hombre racional, desde la postura de Downs (1957: 25), a) toma siempre decisiones frente a opciones; b) ordena o jerarquiza sus opciones de conformidad a sus preferencias; c) jerarquiza ahora sus preferencias; d) su selección será siempre con la que ha puesto en primer lugar, y; e) tomará la misma decisión en circunstancias iguales; La competitividad electoral es un indicador de la democratización porque caracteriza a la competencia electoral a través de indicadores como número de participantes, formato de partidos y el margen de victoria que se produce” (Sánchez, 2006: 64).

La democratización política es un producto de la competitividad electoral, de ahí que nuestro marco referencial haya iniciado con la democratización; la competitividad como indicador, es resultado de un análisis que contempla 1) la medición y estimación del número de partido, 2) el formato de partidos que se construye en la contienda y 3) el margen de victoria, con estas variables se forma el índice de competitividad, construido a partir de una técnica multivariable (cfr. Sánchez, 2006).

Los resultados que se consideran en este trabajo son los obtenidos durante las elecciones municipales de 1990, 1993, 1996, 2000, 2003 y 2006, recabados en el sistema de información del Instituto Electoral del Estado de México, a los que se les aplicó la estimación de la competitividad de conformidad al procedimiento que contempla el número de partidos, su formato y el margen de victoria ya referido.

MÉTODO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA

En el análisis de los fenómenos sociales y políticos, en específico al del comportamiento de los ciudadanos al decidir su voto, requiere de la inserción de más de dos variables, porque estos hechos sociales son acontecimientos producidos por diferentes factores; por lo tanto, un análisis de dos variables es limitado, no basta la presencia de una variable para que suceda otra, en lo social y lo político son diversas variables las que inciden para que se presente otra.

Quando intentamos demostrar la influencia que ejercen variables independientes sobre el comportamiento de los electores, descubriremos la inadecuación de técnicas bivariables, que solamente corroboran la independencia entre dos variables. Necesitamos la elaboración de modelos que den cuenta de una realidad compleja y multidimensional, exigente, pues, de técnicas multivariantes” (Álvarez, 2003: 125).

El análisis bivariado destaca la relación que guardan dos variables entre sí, la posible explicación que se ofrece con el uso de estas técnicas es biunívoca, se acepta que la relación o asociación que se pretende

explicar estriba en la sujeción de estas variables, condición que no es propia de los fenómenos sociales y políticos, pues un hecho se constituye por la fluencia de más de dos factores, por lo que la técnica de análisis más acertada es la multivariable dado que ésta da cuenta de dos o más variables que se vinculan con otra, la cual depende en cierta probabilidad de las anteriores.

En la presentación de los resultados encontrados se inicia con una descripción y verificación de una relación bivariable, misma que permitirá comprobar la inexistencia de asociación o de dependencia de la competitividad electoral. Una vez hecho esto, se procede a la parte multivariable; existen diferentes técnicas de análisis multivariante, como son las que parten de la semejanza entre variables, las que parten de la semejanza entre unidades informadoras y las que parten de la semejanza entre objetos. Si la variable dependiente, única, es dicotómica (como es el caso de este trabajo), por tanto no métrica, la técnica multivariante más apropiada es el análisis discriminante múltiple (García, 1989: 384 y 388).

Una de esas técnicas multivariable es la de regresión logística: “...junto a los modelos *probit*, ajusta mejor los valores dicotómicos porque no asume la hipótesis de homocedasticidad de los errores, esto es, los errores en los modelos *logit* no tienen varianza constante, además la ventaja del modelo *logit* sobre el *probit* reside en que los coeficientes del primero son más fáciles de interpretar que los resultantes de la aplicación de un modelo *probit*” (Álvarez, 2003: 127).

La regresión logística es un caso particular del modelo discriminante, donde la variable dependiente tiene exclusivamente dos categorías, además acepta que las variables independientes sean categóricas o numéricas (Visuata, 2003: 50):

“El modelo de regresión logística se utiliza para predecir la probabilidad estimada $<P(Y)>$ de que la variable dependiente, presente uno de los valores posibles (1= si ó 0= no) en función de los diferentes valores que adoptan el conjunto de variables independientes $<X>$. En otras palabras, el modelo de regresión logística permite relacionar una variable dependiente dicotómica con una o más variables independientes cuantitativas y/o cualitativas” (Álvarez, 2003: 128).

Lo que se busca como auxilio con esta regresión es la producción de niveles de probabilidad para definir la existencia o ausencia, de competitividad a partir de los factores que hemos mencionado. Los objetivos del modelo de regresión logística, al estudiar la relación entre una variable dependiente dicotómica $<Y>$ y una o más variables independientes $<X>$, son:

1. Determinar la existencia o ausencia de relación entre una o más variables independientes (X_i) y la variable dependiente (Y).
2. Medir la magnitud de dicha relación.
3. Estimar o predecir la probabilidad de que se produzca un suceso o acontecimiento definido como $<Y=1>$ en función de los valores que adoptan las variables independientes (X_i) (Álvarez, 2003: 128).

Con el propósito de dejar manifestación del procedimiento que sirvió de control operativo, explico la forma en cómo se atendió

la construcción de la regresión logística. La competitividad pretende explicarse a través de las variables de población, marginación, urbanidad, alternancia y participación, estableciéndolas como categóricas, se deja en términos numéricos el crecimiento poblacional.

La explicación de la competitividad alta sufre una recodificación en términos dicotómicos, asignando 1 para la alta y 0 para los otros niveles, de tal forma que la regresión logística que se expresa en probabilidades, por lo tanto, en valores de 0 y 1, ofrece grados de certeza, así si está cerca de 1 significa que está próximo a esperar una competitividad alta, y si se aproxima a 0 significa que no se espera competitividad alta.

Aplicando la regresión logística asumimos algunos presupuestos, si el modelo contase con varias variables independientes, como es el caso, entonces el logaritmo es: (Visuata, 2003: 55)

$$p(A) = \frac{e^z}{1+e^z}$$

o

$$p(A) = \frac{1}{1+e^{-z}}$$

donde Z es la combinación lineal:

$$Z = B_0 + B_1 X_1 + B_2 X_2 + \dots + B_p X_p$$

e es la base de logaritmos naturales (2.718281...)

Una vez obtenidos los coeficientes respectivos a B , entonces a partir de las caracte-

rísticas del municipio, se sustituyen en X y se estima la probabilidad p, esto puede simplificarse con un programa especializado como lo es el SPSS, el cual puede producir una variable que tenga la estimación de las probabilidades respectivas al mismo tiempo que hace la regresión logística y emite los coeficientes de estas B o parámetros de las variables independientes.

RESULTADOS

La información utilizada para esta investigación tuvo como unidad básica el municipio, del cual se obtuvo diferentes referentes, uno de ellos es el de la densidad de la población registrada en el censo de Población 1990, el censo 1995, el censo de población 2000 y el censo 2005, con el propósito de obtener un índice de crecimiento poblacional para cada municipio y en su oportunidad cruzar la información por lustro con las elecciones correspondientes. Otro dato que se utilizó fue respecto al nivel de urbanidad, según una metodología establecida por el gobierno del Estado de México, la cual diseña cuatro niveles: rural, semiurbano, urbano y metropolitano, esto ofrece homogeneidad en el trato de los datos al formar estratos con municipios que comparten similitud en esta variable.

El índice de marginación que elabora el Consejo Nacional de Población (CONAPO) se tomó en cuenta por considerarlo como un índice representativo de las condiciones sociodemográficas de las localidades en estudio, dado que considera entre nueve y 12 variables: “La información de los índices de marginalidad es el producto

de identificar un conjunto de variables socioeconómicas, y por procedimientos multivariados resumirlos en una sola variable” (Horbath, 2002: 9).

El índice de participación electoral contempla el promedio de las proporciones de la población que está registrada en la lista nominal y que asistió a votar en cada proceso electoral en estudio, además se mantuvo la proporción por proceso para afinar el análisis y buscar correlaciones y asociaciones por proceso electoral. Los niveles de participación se establecieron para facilitar el análisis en seis rangos que van del 28 al 78% de participación (IEEM, 2006).

El índice que da información sobre la pluralidad en los municipios es el que concentra la alternancia que se ha dado en las elecciones, tomado del *Análisis de Resultados Electorales* (IEEM, 2006), este índice cuenta con cuatro niveles, en el primero están 15 municipios que no han tenido alternancia en todos estos procesos objeto de estudio, en el segundo se localizan 84 municipios que han tenido dos fuerzas gobernantes, en el tercero se ubican 22 municipios que cuentan con tres fuerzas gobernantes. Por último, en el cuarto sólo hay cuatro municipios que han tenido cuatro fuerzas gobernantes diferentes en este periodo.

El índice de competitividad se estimó para cada elección considerando el número de partidos, formato de partidos y el margen de victoria, así se establecieron tres niveles de competitividad: alta, media y baja; una vez descrita la información y sus fuentes a utilizar, se pasa a la descripción de las

variables, empezando con la de competitividad, dejando claro cómo este elemento se ha construido en los últimos 10 años.

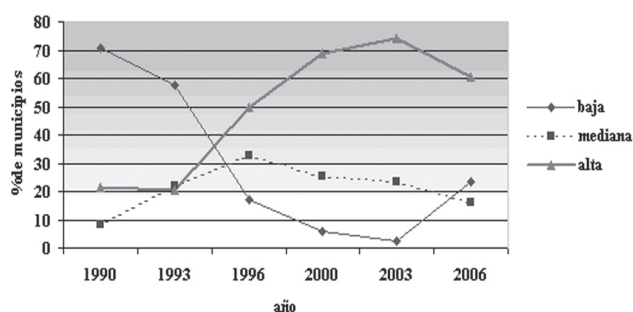
CUADRO 1
NIVEL DE COMPETITIVIDAD HISTÓRICA
(porcentajes)

Nivel de competitividad	Proceso electoral					
	1990	1993	1996	2000	2003	2006
baja	70.5	57.4	17.2	5.7	2.4	23.4
media	8.2	22.1	32.8	25.4	23.4	16.1
alta	21.3	20.5	50.0	68.9	74.2	60.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Elaboración propia

Como se aprecia en el cuadro 1, los municipios van registrando mayor competitividad conforme avanza el tiempo, a excepción de un retroceso localizado en la elección de 2006. Para 1990, 70.5% de los municipios mexicanos, tenían nula competitividad, situación que para 2003 se ve reducida significativamente, inclusive con el retroceso que se registra para el 2006, es menor el porcentaje en comparación al de 1990. En sentido inverso, la alta competitividad se ve aumentada, de 21.3% en 1990 a 74.2% en 2003, con un 60.5% para 2006, este cuadro es ilustrativo en lo referente al avance del nivel de competitividad en los municipios mexicanos, deja evidencia de que la alta competitividad ha crecido y hay pistas de que se puede consolidar.

Gráfico 1
Niveles de Competitividad Histórico



FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del IEEM (2003 y 2006)

El avance en materia de alta competitividad es más elocuente en el gráfico 1, donde se observa que esta se despegó a partir de 1996, ascendiendo hasta llegar a su punto más alto en 2003 y baja un poco en la elección de 2006; se nota que la baja competitividad ha descendido históricamente en estos años de estudio, 1996, define el cambio drástico o el *cleavage* en competitividad que se venía dando en las elecciones municipales del Estado de México.

Para 2003, sólo tres municipios reportaron competitividad baja: Chapultepec, Teoloyucan y Tlanepantla; para el 2006 asciende a 29, de los cuales 22 municipios habían tenido alta competitividad en 2003, en los que encontramos, a Atizapán de Zaragoza, Nezahualcóyotl, Texcoco y Valle de Chalco. La competitividad municipal mexiquense tiene una diferencia significativa de medias en cada proceso electoral, analizado cada municipio y sus resultados electorales; esto es una consecuencia del sistema electoral. La excepción de la diferencias de medias se da entre los niveles de competitividad del 2000 y 2003, es decir, que la elección entre dos procesos fue muy similar en los niveles de competitividad (Sánchez, 2006).

Un hallazgo más es el establecido entre el nivel de participación electoral y el nivel de competitividad electoral; se suponía que a mayor participación de los ciudadanos en las urnas, habría mayor competitividad, el asunto es que no hay asociación entre estas dos variables. Esto se sustenta con una prueba estadística de asociación bajo la técnica de *chi cuadrada* en 95% de confianza, quedando aceptada la hipótesis nula que inhibe la asociación entre las

variables, condición que se sostuvo para el interior de cada proceso electoral; el nivel de urbanidad no tiene relación con el nivel de competitividad, se acepta la hipótesis nula de asociación para estas dos variables con 5% de significado para esta relación en todos los procesos electorales.

Se citó a Sartori para argumentar que la alternancia es una condición y referente de la competitividad, esto se confirma al establecer una prueba de asociación entre el índice de alternancia y el nivel de competitividad. Existe una asociación entre estas dos variables según el año de la elección; para el proceso de 1993 hay asociación significativa y es lógica pues los municipios que reportan baja competitividad vez tienen nula alternancia. La mayor asociación se establece en el proceso de 2000, seguido del proceso de 2003, y se forma una pérdida de asociación con los resultados de 2006; este último proceso fue muy singular debido a que si bien hay mayor alternancia en los municipios, los triunfos de los que alternan no fue competitivo, en términos de que la distancia entre la votación de quien triunfó y la votación del segundo lugar es bastante grande, esto llevó a tener menor competitividad y hacer que se rompiera la asociación entre estos niveles de alternancia y competitividad.

La correlación entre competitividad y los índices de marginación y crecimiento poblacional, a través de una prueba de *r* de Pearson, no es significativa, la hipótesis nula queda aceptada, por lo tanto, se afirma que no hay correlación entre la competitividad y los índices de marginación y del crecimiento poblacional. Al no encontrar

asociación o correlación, según sea el tipo de variable entre pares de variables, siendo siempre una de ellas la competitividad, se da luz a que estos factores independientes no conducen de forma significativa estadísticamente hablando, a la competitividad; en consecuencia, el factor o los factores son otros: ¿Cuál es el papel de los partidos políticos en la arena electoral?, ¿cómo participan en la competencia los partidos políticos?, ¿la rivalidad entre los partidos políticos establece el motivo que incentiva al ciudadano a tomar una decisión racional en la valoración de sus preferencias?

Para despejar cualquier sospecha de que estas variables pueden influir en la definición de la competitividad, concluyamos esta parte con el uso de la regresión logística, en un análisis multivariable, para ver el comportamiento de todas las variables independientes frente a la competitividad electoral.

Con base en el programa estadístico SPSS, se llevó a cabo el análisis de regresión logística, donde la variable *competitividad* se registró como la dependiente, los índices de crecimiento poblacional, el de marginación, el de urbanidad, el de alternación y el de participación electoral fueron considerados como covariables; en este caso la dependiente se transformó en una variable dicotómica donde la alta competitividad se asignó con 1, los otros niveles se asignaron con 0, posteriormente se obtiene la siguiente tabla, que es la base para el análisis.

CUADRO 2
VARIABLES EN LA ECUACIÓN

	B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
Step 1						
marginación	.822	.508	2.615	1	.106	2.275
Crec pobl	3.908	2.028	3.712	1	.054	49.788
parelec06			.403	2	.818	
parelec06 (1)	-.358	.996	.129	1	.719	.699
parelec06 (2)	-.324	.512	.400	1	.527	.723
Urbanidad			5.495	3	.139	
Urbanidad (1)	1.258	1.140	1.217	1	.270	3.518
Urbanidad (2)	2.193	1.144	3.671	1	.055	8.958
Urbanidad (3)	.108	1.000	.012	1	.914	1.114
I alternancia			3.859	3	.277	
I alternan (1)	-6.873	18.006	.146	1	.703	.001
I alternan (2)	-7.210	17.996	.160	1	.689	.001
I alternan (3)	-6.059	18.001	.113	1	.736	.002
Constant	6.314	18.027	.123	1	.726	552.283

a Variable(s) entered on step 1: MARMIO, PROPO, NP2006, URBAN, NALT.

FUENTE: Elaboración en el programa SPSS.

Con los valores de la columna B se integraría la ecuación de Z, dado que estos son los coeficientes de cada factor; una vez integrada la ecuación se calcula la probabilidad para cada caso, con los algoritmos señalados arriba. Cómo el programa puede hacer el cálculo de forma directa, se obvia la estimación en particular; contada con la estimación de la probabilidad, los resultados de los estratos de ciertos niveles contruidos de baja, mediana y alta probabilidad para la alta competitividad, producen los siguientes: 17% de los municipios con baja probabilidad para tener alta competitividad a partir de los factores mencionados; 54% de los municipios tienen una probabilidad media para lograr alta competitividad; el 29% restante tienen probabilidad de lograr alta competitividad. El municipio que tiene menos probabilidad es Tepozotlan, el que tiene la probabilidad más alta es Ozumba.

El asunto no es tener o contar solamente con los coeficientes, pues estos son el producto de una aplicación del algoritmo, lo importante es saber si son estadísticamente significativos. Para el caso de nuestro estudio sólo los coeficientes del crecimiento poblacional y la urbanidad en su categoría de semirural son significativos, de acuerdo con la columna Sig. del cuadro 2; cuando el valor de esta columna es menor a 0.05 o .10, entonces el coeficiente es significativo y tiene un grado de confianza del 95 o 90% respectivamente. Los coeficientes mencionados son significativos al 90% de confianza, pero el resto no son significativos, es decir, que no son oportunos en la explicación de la competitividad, con esto demuestro que los factores tratados no

definen la competitividad y queda lugar a sostener que los partidos políticos son los que se han convertido en *vote seeking*, por lo tanto se mueven hacia esa alta competitividad.

Al momento de realizarla prueba de contraste de hipótesis, se ajustó el modelo de regresión aplicado se identificó que sólo es significativo en los coeficientes del crecimiento poblacional; para los del segundo nivel del índice de urbanidad falta enfatizar que aún son cinco variables representativas de la dinámica social y política que se buscan vincular con la competitividad electoral, no apoyan en un sentido significativo que explique si existen otras vertientes que sean más oportunas que estas comentadas, ahí está el allanamiento del camino en la investigación, la tarea puede ser más fácil si superamos la condición sociodemográfica como instrumento de explicación de los resultados electorales y abrimos brecha para otras alternativas de explicación.

El procedimiento estadístico sirvió para rechazar que las condiciones sociodemográficas expresadas en el crecimiento poblacional, la urbanidad y la marginación, así como las políticas de participación electoral y alternancia no influyen de manera decisiva en la conformación de la competitividad electoral. Esto no quiere decir que falló el método, por el contrario, lo que se desea asegurar es que en los datos agregados no se encuentra asociación significativa. Hay asignaturas pendientes, la inquietud por encontrar explicaciones debe continuar y buscar nuevos derroteros que den luz a la comprensión de los problemas políticos.

REFLEXIONES FINALES

La competitividad electoral no ha sido una construcción ciudadana *per se*, ha influido una serie de decisiones que han alentado al escenario de incertidumbre y de resultados estrechos; a lo largo de esta investigación constatamos que las variables sociodemográficas hoy son insuficientes para explicar el fenómeno que nos ocupa; estas variables eran suficientes para condicionar la decisión del voto, no nos dicen lo cierto para poder comprenderla.

La competitividad es un elemento de la democratización, es una afirmación incuestionable, pues la competitividad habla del nivel de confianza y reconocimiento a las instituciones para resolver y decidir por una opción o preferencia; sin embargo, la competitividad no se logra por acto o decreto, sino por una serie de acciones que concluyen en no anticipar a un triunfador de una contienda, que los participantes cuenten con los medios necesarios e iguales en la lucha, que su competencia es de un grado de rivalidad y emulación que los convierte en competitivos.

En esto último debe versar el análisis, en los elementos que convierten a los competidores en competitivos, en términos de las elecciones y los resultados, vemos que los ganadores triunfan con estrecho margen en jornadas competitivas, pero no se refleja, la mayoría de las veces, en la hechura de las *policy*, los partidos políticos se vuelven la unidad de análisis obligada; estos son, a través de sus candidatos y de sus líderes, los que llevan las propuestas en tiempo de campaña, movilizan a los ciudadanos para

que emitan su voto a favor y diseñan estrategias que los ayuden a lograr el triunfo.

Los partidos políticos ya no son representantes de clase o de sector social, ahora son profesionales en las elecciones, se capacitan sus miembros, mismos que trabajan de forma permanente en el partido y se especializan, bajo una retribución que coadyuva a la profesionalización de sus tareas, incluida la electoral. Si la competitividad no se lleva a la traducción de las *policy*, en el ejercicio del gobierno puede venir el desánimo en la ciudadanía y dejar de participar, hoy el ciudadano se deja convencer, encuentra eco de sus intereses en los partidos *vote seeking*, y bajo una respuesta de la *rational choice*, toma decisiones entre diferentes opciones que se le presentan.

El crecimiento poblacional poco se asocia a la competitividad, esta no se debe a que seamos más, tampoco la marginación se convierte en un freno de la competitividad, existe alta competitividad en municipios con altas carencias, además hay municipios con baja marginación que son competitivos y otros que no lo son. Se ve una asociación aceptable entre alternancia y competitividad, aunque es débil cuando se desea hacer una explicación con datos agregados y totales, debemos trabajar en la desagregación de datos que permitan la homogeneidad de municipios y tener la posibilidad de encontrar explicaciones alternas.

Ha quedado comprobado que las cinco variables dependientes no influyen en forma decisiva sobre el nivel de competitividad electoral, con el análisis bivariado no se aceptaron asociaciones significativas; con

el modelo de regresión logística no hubo significancia que permitiera decidir sobre la hipótesis de que estas variables explican en determinada medida la competitividad; afirmamos que con 95% de confianza estadística, la competitividad no está dada por el crecimiento poblacional, por su urbanidad, por su marginación, por su participación electoral o por su alternancia en conjunto o individual.

FUENTES

- Aguilera Torrado, Armando (2002), "Implicaciones de la violencia política en la intención de voto y en el comportamiento electoral" en *Reflexión Política*, año 4, núm. 7, Colombia, Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- Álvarez González, José Manuel (2003), "Factores de voto en Galicia" en *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, año/vol. 2, núm. 1-2, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.
- Bartolini, Stefano (1996), "Partidos y sistemas de Partidos" en *Manual de Ciencia Política* Pasquino, Gianfranco, Madrid, Alianza.
- Cornelkuis, Wayne A. (2002), "La eficacia de la compra y coacción del voto en las elecciones mexicanas de 2000" en *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 20, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Dahl, Robert (1997), *Poliarquía. Participación y oposición*, Julia Moreno San Martín, (trad.), Madrid, segunda edición, Editorial Tecnós.
- De la Peña, Ricardo (2005), "El número de autonomías y la competitividad electoral" en *Política y Cultura*, núm. 24, México, UAM-X.
- Downs, Anthony (1975), *An Economic Theory of Democracy*, New York, Harper and Row.
- Duverger, Maurice (1999), *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- García Ferrando, Manuel (1999), *Socioestadística. Introducción a la estadística en Sociología*, Madrid, Alianza Editorial.
- Horbath, Jorge Enrique (2002), "Cambio electoral, marginación y formas de manipulación en México: las elecciones de 1994, 1997 y 2000" en *Convergencia*, año 9, núm. 27, UAEM FCPYAP.
- Instituto Electoral del Estado de México (1997), *Memoria procesos electorales 1996*, Toluca, IEEM.
- ____ (2003), *Memoria procesos electorales 2002-2003*, Toluca, IEEM.
- ____ (2006), *Análisis de Resultados Electorales*, [en línea] s/f [consultado el 15 de agosto de 2006]. Disponible en http://www.ieem.org.mx/pdf/carpeta/are05_06.pdf
- Kuschick, Murilo (2004), "Teorías del comportamiento electoral y algunas de sus aplicaciones" en *Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año/vol. XLVI, núm. 190, México, UNAM.
- Morlino, Leonardo (1996), "Las democracias" en *Manual de Ciencia Política* Pasquino, Gianfranco y otros, Madrid, Alianza Universidad.
- O'Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippe C. (1991), *Transiciones desde un gobierno autoritario. Cuatro conclusiones tentativas sobre democracias inciertas*, México, Paidós.
- Panebianco, Angelo (1995), *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid, Alianza Editorial.

- Plutzer, Eric, (2002), "Becoming a habitual voter: inertia, resources, and growth in young adulthood" en *American Political Science Review*, núm. 96, Washington.
- Sánchez C., Fernando F. (2002), "Desalineamiento electoral en Costa Rica" en *Revista de Ciencias sociales*, año/vol. iv, núm. 98, Costa Rica, Universidad de Costa Rica.
- Sánchez Ramos, Miguel Ángel, (2003), *La democratización en el ámbito municipal en México, el caso del Estado de México y Morelos en 2000*, tesis para el grado de Maestro en Gobierno y Asuntos Públicos, México, UNAM.
- _____. (2005), "Los Bastiones Regionales del Partido de la Revolución Democrática" en *Los Partidos Políticos en México, ¿Crisis, adaptación o transformación?*, Reveles Vazquez, Francisco, México, Gernika y UNAM.
- _____. (2006), "Niveles de competitividad electoral, el caso del Estado de México y Morelos" en *Espacios Públicos*, año 9, núm. 17, UAEM, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública.
- Sánchez Ramos, Miguel Ángel y Rafael Cedillo Delgado (coords.) (2000), *El proceso Electoral Mexiquense 99*, UAEM.
- Sartori, Giovanni, (1997), *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza.
- Strom, Kaare (1990), "A Behavioral Theory of Competitive Political Parties" en *American Journal of Political Science*, núm. 34, Washington.
- Vilchis Chávez, Paulino, (1996), *Competitividad electoral en el Estado de México: proyecciones para 1996*, Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, UAEM.
- Visauta Vinacua, Bienvenido y Joan Carles Martori I Cañas (2003), *Análisis estadístico con SPSS para Windows*, Madrid, McGraw Hill.
- Wolinetz, Steven B. (2002), "Beyond the Catch-All Party: Approaches to the Study and Party Organization in Contemporary Democracies" en *Political Parties: Old Concepts and New Challenges*, Gunther, Richard, José Ramón Montero y Juan J. Linz (eds.), New York, Oxford University Press.